

## Romanos 8:28

Pastor Marcel Gaasenbeek (Países Bajos)

Yo creo que el Señor va a hacer hoy algo muy especial, y eso tiene que ver con una comunión más íntima con Él.

Yo, personalmente, siempre he tenido un poco de problemas en cuanto a ese tema, pero, he avanzado mucho en ese aspecto.

Por esa razón, deseo compartir con vosotros mi testimonio personal en relación al tema. Así que les pido por favor que presten mucha atención a cada detalle.

Para comenzar, vamos a leer juntos un pasaje que seguramente muchos de vosotros ya conocen.

En Isaías 60:2 leemos:

**Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra; y la oscuridad, los pueblos. Pero sobre ti resplandecerá el SEÑOR, y sobre ti será vista su gloria.** (RVA2015)

La traducción NTV lo expresa así:

**Una oscuridad negra como la noche cubre a todas las naciones de la tierra, pero la gloria del SEÑOR se levanta y aparece sobre ti.**

Todos nosotros sabemos lo que es la oscuridad ¿verdad?

Y aquí habla, de una densa oscuridad sobre la tierra, o más precisamente sobre los habitantes de la tierra.

Sin embargo, a pesar de ello, la Biblia dice que, sobre nosotros, los creyentes, resplandece la gloria del Señor.

Pero, si somos sinceros, a veces, nosotros también experimentamos la oscuridad ¿cierto?

Eso fue lo que me sucedió a mí. Palpé esa oscuridad muy cerca de mi propia vida, y más exactamente en mi propio hogar.

Cuando sucede algo así, podemos sentirnos confundidos porque, cuando leemos este versículo, y pensamos, que, para nosotros, los creyentes, todo tiene que ser diferente, pero igualmente nos ataca esa oscuridad, legamos automáticamente a la conclusión de que estamos haciendo algo mal porque no podemos ver esa gloria del Señor de la que habla este versículo, sino que, por el contrario, sólo vemos oscuridad.

Algunos de vosotros me miran un poco asombrados como si no pudieran entender de lo que estoy hablando, pero estoy casi seguro que no es así como aparentan, porque, hay veces, que nos sentimos exactamente así, como lo acabo de describir.

Por esa razón, deseo hablar sobre lo que sucede cuando la oscuridad de este mundo se acerca a nosotros, los creyentes.

Por ejemplo, en nuestro propio hogar, el año pasado, nos enfrentamos a esa oscuridad cuando descubrimos que nuestra hija mayor fue atacada con pensamientos de suicidio. Esto provenía de un grupo de jóvenes conectados a través de las redes sociales. Hoy en día, como todos sabemos, los jóvenes, especialmente, están muy activos en las redes sociales.

Este grupo ensalzaba o festejaba el tema del suicidio, lo cual, de por sí ya es sumamente trágico.

Pero, cuando uno, como padre, se entera que su propia hija está conectada con este grupo se alarma sobremanera, porque se da cuenta que esto le puede llegar a ella también. Y, para ser muy sincero con todos vosotros y, habiendo experimentado yo mismo un agotamiento extremo, lo que se denomina burnout, en el pasado, y, siendo que eso me había inducido a un estado depresivo muy severo, me di cuenta que ahora también estaba rodeado por una densa oscuridad.

Naturalmente que, hay otro montón de cosas que pueden jugar un papel decisivo para llegar a un estado así. Por ejemplo, aquellas personas que han tenido una experiencia negativa con una iglesia, o en el mismo ministerio.

Aquellos que han sido decepcionados por creyentes pueden encontrarse de pronto en un estado de gran confusión porque, se supone, que Dios tenía que estar presente en esa situación. Sin embargo, estas cosas pueden llegar a suceder.

Hoy deseo compartir con vosotros acerca de la manera en que el Señor me ministró en una situación así, como la que acabo de describir.

Para ello, vamos a ir al pasaje de Romanos capítulo 8 y vamos a comenzar leyendo el versículo 28, el cual es el pasaje central de esta predicación.

Si bien, anteriormente en el pasaje de Isaías, leíamos acerca de la densa oscuridad que cubre la tierra, no nos vamos a quedar allí, sino que vamos a poner todo el énfasis en Romanos 8: 28.

Observemos lo que nos dice el apóstol Pablo allí:

**Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito. (NBLH)**

La traducción amplificada del inglés dice literalmente así:

**Estamos seguros y sabemos** que, siendo Dios un socio en nuestra labor, **todas las cosas trabajan o cooperan juntas y están encajando en un plan para el bien de y para aquellos que aman a Dios** y son llamados según su diseño y propósito.

Tengo que reconocer que yo tenía bastante problema con este versículo. Aunque naturalmente, había predicado en el pasado muchas veces acerca de él, hubo situaciones que me llevaron a dejar de hacerlo.

Como fue, por ejemplo, la muerte de mi padre a causa de un cáncer siendo aún muy joven.

Hasta ese momento, siempre había predicado sobre este versículo con mucha euforia, pero, a menudo, me daba cuenta que había personas de las que me estaban escuchando que tenían problema con entenderlo.

El año pasado, cuando esa terrible oscuridad se acercó a nuestro hogar, volví a leer este versículo, y el Señor habló a mi corazón. Él me hizo prestar atención a la expresión “y sabemos” y me dijo: “Marcel, tú no lo sabes todavía”. Es más, Él no me llamó Marcel, sino que lo hizo por mi sobrenombre (Mars) como me llaman todos los que me conocen más íntimamente. ¿Se dan cuenta de la diferencia? Dios no me llamó Marcel como algo oficial y retórico, sino que lo hizo de una manera más íntima y familiar la cual me inspiraba confianza y seguridad.

Por eso, no sonaba como que me estaba reprochando algo, sino que me hablaba con la dulce voz de mi Padre celestial que me decía: “Mars, tú no sabes esto todavía”. Y tuve que reconocer que era realmente así. Porque yo no podía ver eso de que todas las cosas que me sucedían cooperaran para mi propio bien.

Entonces el Señor continuó diciendo ¿me permites que ministre a tu corazón? A lo cual yo respondí: “¡Sí, hazlo por favor!”

Así es que el Señor comenzó a explicarme lo que abarca el verbo saber en este pasaje, lo cual es algo que no tiene que ver con los sentimientos o los sentidos. En otras palabras, Él me estaba mostrando que los sentidos se oponen con este saber del que habla este versículo.

Porque, cuando yo observaba las circunstancias a mi alrededor con mis ojos naturales, no podía ver que todas las cosas actuaran para mi bien. Tampoco podía sentir que todas las cosas cooperaran juntas para mi bien. Sin embargo, el Señor ponía el énfasis en la palabra saber.

Él deseaba ministrar al interior de mi corazón para que yo pudiera comprender lo que esto realmente significa. ¿Están interesados en saber cómo fue que lo hizo?

En este mismo pasaje, un poquito más adelante, el apóstol Pablo menciona una lista de circunstancias negativas en su propia vida.

Vamos a leer el versículo 35:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? (NBLH)

Dicho sea de paso, la palabra que en español se traduce como espada es el término griego **máaira** (G3162) y equivale a guerra. Esto atañe especialmente a aquellos que, en este mismo momento, están viviendo una situación de guerra. Este versículo también les habla a ellos.

Ninguna de estas cosas que son mencionadas aquí nos puede llegar a separar del amor de Cristo.

Cuando nos enfrentamos a situaciones difíciles en nuestras vidas tenemos la sensación de que Dios está muy lejos de nosotros.

¿Conocen ese tipo de sentimiento? Cuando las cosas andan mal nos parece que Dios está muuuuy distante. Sin embargo, Pablo nos dice que ninguna cosa, por más negativa que sea, nos puede separar del amor de Dios. No existe ningún tipo de distancia entre nosotros y nuestro Padre celestial. Pablo no está diciendo que estas cosas no existan o sucedan. ¡Por el contrario!, Aunque esas cosas negativas estén presentes, ellas no pueden separarnos del amor del Señor.

Yo siempre tenía en mi mente el siguiente concepto: Dios está sentado sobre su trono y reina sobre todo, y yo estoy aquí, pequeñito, sobre la tierra, con todos mis problemas y dificultades. Pero, a pesar de ello, Él me sigue amando y, de alguna manera, no estoy separado de su amor.

Sin embargo, el Señor me mostró que esto no es exactamente lo que escribió el apóstol Pablo en este pasaje.

Permíteme probar tus conocimientos teológicos. Supongamos que estás pasando por una difícil situación en tu vida, y presentas esto en oración delante de Dios, tratas de ejercitar tu fe porque siempre actuamos de acuerdo al concepto de que, haciendo todo esto, Dios tiene que intervenir en esa situación. ¿Actúas exactamente igual que yo?

¿Qué se supone que habrá de suceder si Dios interviene en esa situación? ¡Nuestro Dios! ¡Jesús, con todo su poder y gloria, y haciendo honor a todas las promesas divinas que son sí y amén!

Si Dios interviene en la situación adversa que estoy pasando ¿qué sucede? ¿Qué es lo que dice tu teología al respecto? ¡Todo se acaba y se tiene que solucionar! Sin embargo, esto no es lo que nos quiere decir el apóstol Pablo aquí.

Vamos a considerar nuevamente el versículo 35 en una traducción un poco más detallada:

¿Acaso hay algo que pueda separarnos del amor de Cristo? ¿Será que Él ya no nos ama si tenemos problemas o aflicciones, si somos perseguidos o pasamos hambre o estamos en la miseria o en peligro o bajo amenaza de muerte? (NTV)

¿Quién es el amor personificado? La Biblia dice que Dios es amor (ver 1 Juan 4:8).

Pablo nos dice aquí que, debido a que Dios es amor, nada nos puede separar de Dios. Y eso no significa que Dios está allí arriba, en su trono, distante de mis problemas, y que, de vez en cuando, me arroja un balde con un poco de amor.

Pablo hace mención aquí a las circunstancias del mundo natural, que atacan directamente a nuestro cuerpo físico. Por eso dice, que podemos pasar por tribulación, pero eso no nos va a separar del amor de Dios. Podemos experimentar situaciones de temor, pero eso no significa que vamos a estar separados del amor de Dios.

Eso quiere decir que podemos estar experimentando las dos cosas al mismo tiempo y en forma paralela.

Después que Pablo menciona estas cosas que atañen al mundo natural, comienza a mencionar aquellas que tienen que ver con el mundo espiritual. Y aquí se pone más complicado todavía, porque nos podemos preguntar ¿qué sucede cuando estos poderes espirituales de maldad, tales como pensamientos de suicidio, depresión, y todas esas cosas malas, nos oprimen? La lógica consecuencia es que nos sintamos quemados o con el síndrome de burnout.

Pero, observemos lo que dice el apóstol Pablo en cuanto a estas cosas.

En los versículos 38 y 39 leemos...

(38) Y **estoy convencido** de que **nada** podrá **jamás** separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios.

(39) **Ningún poder** en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación **podrá jamás separarnos del amor de Dios**, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor. (NTV)

Él dice que está convencido, y con esto vuelve a ese “saber” que mencionó al principio el cual tiene que ver con una convicción y no tanto con un conocimiento intelectual.

Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni demonios, ni el presente, ni el futuro te podrán separar del amor de Dios.

Aquí Pablo ya no se refiere sólo a lo natural y físico sino también al mundo espiritual. Él hace mención a todas y cada una de las cosas en ambos ámbitos.

Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús Nuestro Señor.

Cuando yo estuve pasando esa etapa de burnout en el pasado, no podía sentir que Dios estaba conmigo.

Si estás experimentando una profunda depresión, te puedo asegurar, que no vas a sentir que Dios está contigo. Por eso dije al principio, que los sentimientos son lo opuesto al conocimiento o a la convicción.

Cuando una persona pasa por una situación así, en donde sus emociones están tan tergiversadas, tiene la sensación de que Dios está a miles de kilómetros de distancia de ella. Pero, el apóstol Pablo, nos dice que esto no es así. Dios está precisamente ahí presente aun cuando nos sentimos de esa manera.

¿Por qué crees que él dice también que ni siquiera los demonios no pueden apartar del amor de Dios?

El concepto que yo tenía en mi cabeza era que, si los demonios o potestades de maldad me atacan, cuando Dios se hace presente en esa situación, los demonios tienen que desaparecer de inmediato.

Sin embargo, el apóstol Pablo no está diciendo exactamente eso. Él dice que, aun cuando somos atacados por las huestes de maldad, los cuales pueden producir gran temor en todo nuestro ser, y, nos podemos llegar a sentir muy oprimidos, eso no significa, que Dios nos haya abandonado. Tampoco significa que vamos a permanecer en esa situación.

Teniendo en cuenta todo esto vamos a volver al versículo 28:

**Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de los que lo aman y son llamados según el propósito que Él tiene para ellos.** (NTV)

Todas las cosas incluyen la larga lista de problemas y dificultades que acabamos de considerar, las cuales actúan tanto en el mundo espiritual como son: los demonios, temores en cuanto al presente y/o el futuro, etc., etc.

Y todas esas cosas naturales que se acercan de repente a nuestra vida.

SABEMOS que todas esas cosas cooperan para nuestro bien. No tenemos idea cómo, porque no sentimos, tal vez nos podamos imaginar cómo puede hacer Dios para que esto coopere para nuestro bien, pero, Dios no nos dice que tenemos que estar ocupados pensando en cómo se van a solucionar todos nuestros problemas, sino simplemente saber o estar convencido, que NINGUNA de estas cosas, nos va a poder separar de su amor. Y no sólo eso, sino algo que es mucho más importante aún, y es que ninguna de estas cosas habrán de influir o cambiar el gran amor que Él tiene por nosotros.

Dios siempre nos va a decir que nos ama, y también que nunca nos habrá de abandonar. Aunque a mí me pueda parecer que no soy amado y que estoy abandonado. Aunque las circunstancias a mi alrededor me indiquen eso, y todas las evidencias me muestran que es así.

Pablo estuvo en todo ese tipo de situaciones, pero, así y todo, nos enseña que nada nos puede separar del amor de Dios.

Pensar de esa manera es acceder a la trama que intenta tendernos el enemigo.

Cuando yo me encontraba en esa situación le pregunté al Señor ¿por qué no inspiraste al apóstol Pablo para que escribiera que ninguna de estas cosas nos podría separar de Dios? ¿Por qué él puso el énfasis en el amor de Dios? En mi mentalidad occidental, yo seguía pensando que Dios estaba allí arriba, y que, de vez en cuando, me arrojaba un balde con amor. ¿Por qué no dijo Pablo directa y claramente que nada nos puede separar de Dios?

¿Por qué se refirió específicamente al amor de Dios? ¿Te parece que ésta es una buena pregunta? Seguramente estás esperando la respuesta ¿verdad?

Cuando nos encontramos en problemas y dificultades viene el diablo a atacarnos, y nosotros nos defendemos diciendo que Dios está con nosotros, y que, a pesar de esas circunstancias, no estamos separados de Él.

El diablo nos dirá “¿estás seguro de eso? Mira todos los problemas que tienes. ¿Estás seguro que tu Dios está contigo, y que es tan todo poderoso como dice?” Si tiene tanto poder ¿por qué no hace nada para salvarte? Lo más probable es que no te ama.

Como seres humanos que somos, y que hemos sido creados a la imagen de Dios, necesitamos saber, en lo profundo de nuestro ser, que somos sus hijos, y que, como tales, nos ama mucho. Que no sólo está cerca de nosotros, sino que nos ama siempre, en las malas y en las buenas.

Independientemente si atravesamos una circunstancia adversa en lo que atañe al mundo natural, o si es algo que tiene que ver con el mundo espiritual. Para Dios no hay ningún tipo de diferencia. NADA nos puede separar del amor de Dios. Recordemos que Dios es amor.

Volvamos ahora a meditar en nuestra vieja teología, eso de que cuando Dios interviene en una situación adversa todo se soluciona de repente. Como ya habíamos visto, esto no es así. Naturalmente que cuando Dios interviene en una situación va a traer una solución, pero, no de la forma que nos imaginamos, sino por medio de todas esas cosas que cooperan juntas para nuestro beneficio.

Meditemos un poco en esto. En la versión amplificada del inglés habíamos visto que todas las cosas trabajan o cooperan juntas y están encajando en un plan para el bien de y para aquellos que aman a Dios.

Son todas esas cosas adversas que nos suceden las que interactúan entre sí o cooperan juntas para nuestro bien.

Yo no sé si comprenden lo que estoy tratando de decir. Sería como dos personas que se ponen de acuerdo para hacer algo juntas o para realizar una obra en conjunto.

Volviendo a lo que dice este versículo y como lógica deducción, sería que, si tenemos problemas o dificultades mayores, serán más grandes las cosas que cooperen entre sí para nuestro bien o nuestro beneficio.

Esto es algo que sobrepasa nuestro entendimiento ¿verdad?

Esto nos muestra un concepto tan diferente al que tenemos, eso de que cuando pasamos por dificultades nos tenemos que esforzar por tener más fe para que todo se solucione.

Tampoco tenemos que pensar que, debido a que estamos enfrentados a tantos desafíos, nuestra fe no sea correcta o suficiente.

En esos momentos, hay una sola cosa que tenemos que creer, saber, y estar convencidos de ello, y es que, ninguna de esas cosas nos puede separar de Dios ni del amor que Él tiene por nosotros. Ni siquiera tengo que estar buscando los posibles errores de mi fe.

Si estoy pasando por una enfermedad no me tengo que echar culpa de no tener fe suficiente para recibir la sanidad. ¡No, para nada!...

Éste no es el tipo de fe que Dios demanda de nosotros.

Lo único que tenemos que saber en esas circunstancias adversas es que nada nos puede separar del amor de Dios. Cuando sabemos eso, comenzamos a caminar junto con Él y vamos perdiendo de a poco el temor a todas esas cosas malas que nos rodean. Estamos cada vez más convencidos del amor de Dios y de nuestra unidad con Él. Y, mientras vamos caminando en esa fe y confianza, ninguna de las circunstancias adversas que nos rodean pueden influir en nuestra relación personal con Dios. Ni tampoco pueden influir en la cantidad, mayor o menor, de nuestra fe, sino que nos afirmamos en la verdad que somos uno con Dios, y, por sobre todas las cosas, en su gran amor... ¡¡¡Amén!!!

Como si esto ya no fuera suficiente, presten atención porque viene todavía mejor.

¿Sabes cuándo es realmente más desafiante que nunca creer en este amor incondicional de Dios? Cuando el diablo intenta hacernos sentir culpables.

Cuando mi hija se enfrentó a todos esos problemas que tenían su origen en las redes sociales, yo me sentí culpable por haberle permitido usar el Internet.

¿Qué es lo que piensa un padre o una madre cuando ve que su hijo está metido en problemas? Se echa culpas a sí mismo.

A menudo, atravesamos situaciones adversas y éstas vienen como consecuencia de nuestros propios errores y nos echamos culpas por ello.

Si estamos pasando por una etapa de depresión, y el diablo viene a mostrarnos todo lo que hicimos mal para llegar a esa situación, es realmente un desafío creer que Dios va a hacer que todas las cosas que nos suceden cooperen finalmente para nuestro bien.

¿Cómo aplicamos la verdad de este versículo cuando nos damos cuenta que las cosas que nos pasan son a causa de nuestros propios errores?

Ahí sí que se pone realmente complicado. ¿Estás interesado en saberlo ahora? o tengo que explicártelo en mi próxima visita.

Habíamos estado considerando el final de este capítulo 8 de Romanos donde dice claramente que no existe ningún tipo de separación entre Dios y nosotros.

Permítanme acercarme más a vosotros para crear una atmósfera más familiar.

Repito, el capítulo 8 de Romanos nos explica claramente que nada nos puede separar de Dios y de su amor.

Sin embargo, ¿qué es lo que sigue diciendo Pablo en el versículo 1 de dicho capítulo cuando explica que todas las cosas actúan para nuestro bien? Él dice claramente que no hay ningún tipo de condenación para aquellos que están en Cristo.

Entonces, cuando entendemos que todas las cosas actúan para nuestro bien, este enunciado está relacionado también con esta parte que habla que no hay condenación para nosotros.



En el capítulo 7, Pablo pone al descubierto su propia debilidad; sus propios errores; su tendencia, como ser humano, a vivir en un nivel muy por debajo de lo que tendría que ser. Él hace mención a la envidia, la codicia, y todo eso que está escrito en el capítulo 7.

Después que él enumera todas esas cosas negativas alaba a Dios porque sabe que, para aquellos que están en Cristo, ya no hay más condenación.

Si entendemos esto, cuanto más entonces si sabemos que todas las cosas actúan entre sí para nuestro bien. Esto incluye también todas las cosas que vienen como consecuencia de nuestros propios errores.

Si bien podemos tener sentimientos de condenación, la Biblia dice que no hay condenación para nosotros. ¡¡¡Aleluya!!!

Y no sólo eso, sino que es todavía mejor.

Yo estaba tan extremadamente caído a causa de lo que me sucedía, que el Señor tuvo que ir todavía más abajo para poder levantarme. Y así fue como lo hizo.

Ahora tenemos claro que cuando nos enfrentamos a problemas o dificultades como consecuencia de nuestros propios errores, o cuando suceden cosas malas a raíz del mundo caído en el pecado, o cuando otras personas hacen cosas que nos dañan, o cuando nosotros hemos dañado a alguien, Dios hace que TODAS esas cosas actúen juntas para el bien de aquellos que estamos en Cristo Jesús y que hemos sido llamados de acuerdo a su propósito, y que somos transformados a su misma imagen.

Mientras yo camino por este mundo sé que Dios no me deja ni me abandona, y en medio de todos los desafíos y dificultades que se presentan en la vida, todas esas cosas actúan entre sí para, en definitiva, transformarme a la misma imagen de Cristo.

A pesar de haber tenido esta revelación, yo continuaba luchando con aquellas cosas que no habían salido tan bien como deberían en mi vida. En ese aspecto, deseo compartir con vosotros algo que deberíais recordar por el resto de vuestras vidas.

Volviendo a meditar en Romanos 8:28, el Señor me desafió diciendo: “considera esta verdad desde la perspectiva de la obra de la cruz y verás que sigue siendo una realidad”.

Si tú has hecho errores en tu vida tienes que entender que, precisamente por ello, Dios puede tornar todas esas cosas negativas para tu bien.

Debo reconocer que, no es fácil creer esto justamente cuando se trata de los propios errores.

¿Cuál es la peor cosa que ha hecho el ser humano? Es haber tomado a Jesús, el autor mismo de la vida, y haberle clavado en la cruz.

¿Es esto lo peor de todo?...

Jesús tuvo que ir a la cruz a causa de nuestros pecados, pero, considerando lo que habíamos leído anteriormente, eso de que todas las cosas actúan o cooperan entre sí para nuestro bien, tenemos que considerar ahora qué es lo que Dios hizo en la obra de Cristo en la cruz.

Jesús fue clavado en la cruz a causa de los pecados del ser humano, y eso fue lo peor que el ser humano pudo haber hecho. Dios, su Padre, puso sobre Él todos nuestros pecados, errores, y fallas y el castigo que nosotros nos hubiésemos merecido con su correspondiente maldición, juntamente con nuestra naturaleza caída. Todo ello fue puesto sobre Jesús en la cruz ¿no es cierto?

¿Qué es lo que Dios hizo con lo que sucedió en la cruz? Lo tornó para nuestro bien y nuestra salvación eterna ¿verdad?

¿Podemos entonces aplicar el versículo de Romanos 8:28 a la obra de la cruz? ¡Sí, por supuesto!

Entonces quiere decir que podemos aplicar también todas las otras cosas malas que nos suceden en la vida, ya sean a causa de nuestros propios errores o de las consecuencias de nuestras malas decisiones. Todo eso también fue cargado sobre la cruz y Dios lo tornó para nuestro bien. ¡Esa es la verdad!

Independientemente si las cosas malas que nos suceden tienen que ver con nuestros errores, o con la maldición de un mundo caído en el pecado, o lo que tenga que ver con desobediencia, o si alguien nos ha tratado mal, etc. Jesús cargó en la cruz todo eso sobre sí mismo.

Jesús cargó también sobre sí mismo algo tan terrible como es la depresión. ¿Sabes cuándo sucedió esto? La Biblia nos dice que mientras Él estaba sobre la cruz las tinieblas cubrieron la tierra por espacio de 3 horas. Esas fueron, a su vez, las horas más oscuras que tuvo que experimentar Jesús. Pero, estando Él aún todavía orando en el huerto de Getsemaní, dijo que su alma estaba muy triste hasta la muerte.

**Les dijo: «Mi alma está destrozada de tanta tristeza, hasta el punto de la muerte. Quédense aquí y velen conmigo».** Mateo 26:38 (NTV)

Jesús sabe lo que siente una persona que cae en una profunda depresión, y entiende incluso si alguien tiene pensamientos de suicidio.

A pesar de todo lo malo que Él tuvo que cargar sobre sí mismo en la cruz, lo tornó para nuestra bendición...

Si alguna cosa mala sucede en tu vida, tienes que saber que Dios la puede tornar en bendición.

Todas esas cosas malas que pasaron en mi vida, Dios las tornó en bendición.

Para mí fue muy terrible experimentar la muerte de mi padre siendo él aun tan joven. Recién 8 años más tarde pude llegar a darme cuenta como Dios tornó en bendición aquella mala experiencia.

A él le agradaba mucho trabajar en el jardín, y todos sus implementos y herramientas me quedaron como herencia. En aquel momento, yo no los necesitaba ni podía darles utilidad, sin embargo, unos pocos años más tarde después de su muerte, mi esposa y yo tuvimos la oportunidad de comprar una casa la cual tenía también un terreno muy grande. Así que, entre todas las cosas que necesitábamos, estaban todos los implementos y herramientas para

trabajar la tierra. Así que comencé a utilizar todo aquello que había heredado de mi padre, hasta incluso, sus propias botas.

Mientras estaba trabajando la tierra comencé a recordarlo mucho más intensamente. ¿Sabes lo que sucedió? Tuve una tremenda revelación acerca del cielo. Vino a mi mente ese versículo que dice que en la casa de nuestro Padre celestial hay muchas moradas.

Esta revelación fue tan real que casi pude verla con mis ojos naturales. Inmediatamente el Señor me hizo ver que, todos sus hijos, ya sea los que ya han partido para estar con Él, o los que estamos todavía sobre la tierra, todos formamos parte de su familia y todos juntos estamos sentados a su mesa.

Esta experiencia, que sanó las heridas de mi corazón y contestó los interrogantes de mi mente, no vino inmediatamente después de la muerte de mi padre, sino que sucedió unos cuantos años más tarde.

De alguna manera, con esta experiencia, Dios estaba tornando en bendición aquello que en su momento lo había vivido como algo muy malo.

Independientemente de lo que nos suceda en la vida, Dios hace que todas esas cosas cooperen entre sí para nuestro bien.

Y esta es la gloria del Señor de la que habla el pasaje que habíamos considerado al comienzo de esta predicación.

El Señor manifiesta su gloria en medio de la oscuridad que nos rodea, haciendo que todas las cosas negativas cooperen entre sí para nuestro bien. La obra de la cruz tornó la maldición en bendición.

La resurrección de Cristo es la evidencia más clara de que todas esas cosas negativas y malas que fueron cargadas sobre Él redunden finalmente para nuestra bendición.

Él nos asegura que nunca nos habrá de dejar ni abandonar y eso es todo lo que necesitamos creer.

Cada vez que nos enfrentemos a situaciones difíciles, en lugar de desesperar, le entregamos toda esa carga a Él, nos mantenemos en comunión con Él, e, independientemente de los sentimientos o emociones negativas que vengan a nuestro corazón y a nuestra mente, sabemos, y estamos convencidos, que no hay condenación para nosotros ni tampoco separación de Él.

Todo lo que necesitamos hacer es mantenernos firmes en esta convicción estando seguros que todas las cosas, tarde o temprano, van a redundar para nuestro bien.

¿No fueron cargadas acaso todas las cosas malas sobre Jesús en la cruz? Por tanto, precisamente por la obra de la cruz a nuestro favor, todas las cosas redundan ahora para nuestro bien.

¡Esta es la verdad! Esta es la verdad que nos enseña la Palabra de Dios.

Si somos conscientes de esta realidad, toda la presión que existe sobre nosotros para tratar de ejercitar más nuestra propia fe, desaparece por completo, y surge una fe real y genuina basada en el amor de Dios.

Cuando necesitamos una fe específica para una situación en particular, no tenemos que hacer ningún tipo de esfuerzo para “fabricarla” por nuestros propios mismos, sino que ésta viene en forma natural a raíz de nuestro continuo caminar en el amor de Dios.

A medida que vamos transitando por el camino de la vida, tenemos la seguridad de que, todas las cosas que nos sucedan, van a interactuar entre sí para nuestro bien. Amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**

**[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)**

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.